



# MARCEL PROUST CONTRA SAINTE-BEUVE: DOS VISIONES DEL ESPÍRITU LITERARIO

Por: Dulce Erika  
Morales Hernández

Actualmente, a un escritor genial le queda todo por hacer. Su situación es más o menos la misma que la de los tiempos de Homero.

*Marcel Proust*

Fue entre 1908 y 1909 que Marcel Proust escribe los pasajes que conformaran *contra Sainte-Beuve*, publicado de manera póstuma en 1954, ensayo seguramente inconcluso y en consecuencia divulgado sin la revisión exhaustiva que acostumbraba el escritor francés, texto en el que, no sin argumentos, muestra su desacuerdo sobre el método biográfico propuesto por Sainte-Beuve para realizar análisis literarios. A Proust, dicho método le parecía reduccionista, ya que al llevarlo a la práctica no era posible captar la esencia y el espíritu de la obra, dice “La obra de Sainte-Beuve no es una obra profunda. El famoso método que lo erige, según Taine, Paul Bourget y tantos otros, en el maestro inigualable de la crítica en el XIX, ese método que consiste en no separar al hombre de la obra, en considerar que, para juzgar al autor de un libro, si ese libro «no es un tratado de geometría», es importante el haber contestado previamente a las preguntas que parecen más ajenas a su obra [...]” (Proust, 2013: 110) en estas líneas queda explicado lo esencial del método y porqué a Proust le parece que la literatura no está siendo valorada o dimensionada, sino que es situada en lo cotidiano, en lo mundano, dice, a nivel de una conversación.

Para Marcel Proust, existen por lo menos dos dimensiones del yo, está el yo social y humano, y el yo escritor, creador y profundo, que se intercambian en la medida en que son necesarios para la emergencia de la obra. Esta idea dualista de un yo que se transforma, da cuenta de la peculiaridad del autor, de cierta plasticidad en su personalidad. Como se sabe Proust tenía relación con variados círculos sociales, su yo público podía nutrirse para luego dar lo recolectado a su yo escritor, esto no significa que fuera cronista de su época, ni que escribiera una autobiografía o un diario personal, sino que al pasar de un yo a otro efectuando la traducción de lo individual a lo universal, el yo escritor concibe un producto que la soledad fecunda en donde la versión que nace no es un duplicado de lo acontecido en su cotidianidad, sino que, dice



Proust, al respecto de crear una obra de arte “ [...] había que procurar interpretar las sensaciones como los signos de tantas leyes y de tantas ideas, intentar pensar, es decir, hacer salir de la penumbra lo que había sentido, convertido en un equivalente espiritual.” (Proust, 2010: 225) el yo escritor entrega algo que se enlaza a otros, al dejar ser él mismo y como él lo indica, traer de la sombra algo que lo termina vinculando a la sensibilidad general. Vale la pregunta ¿qué tendríamos en común los lectores de Proust, con él, a más de un siglo de distancia, en otro continente y de distinta posición en el entramado social? Todo y nada, cercanos a la obra y lejanos del ciudadano burgués.

Proust expone como innecesaria la búsqueda de los hechos verídicos, concordantes con la vida del escritor, amigos, familia que comenten sobre su trato y así relacionar vida y obra. Es innegable que en efecto hay atisbos de la personalidad derivados de quien escribe, pero no literalidad. En el caso de Proust lo que él regala es la maravilla del instante en el que caben una y mil vidas, de ahí el motivo para la universalidad de las grandes obras, dice “un libro es producto de otro yo que el que manifestamos en nuestras costumbres, en la sociedad, en nuestros vicios.” (Proust, 2013: 110) alejado del yo cotidiano, el yo escritor mantiene correspondencia con una especie de sensibilidad compartida, en este caso con sus numerosos lectores que se adentran en un dialogo interno, la literatura trasciende lo cotidiano.

En *Contra Sainte-Beuve* Proust señala lo erróneo de la postura del creador del método al respecto de Baudelaire dice:

“Todo eso viene a corroborar lo que te decía, que el hombre que vive en un mismo cuerpo con un gran genio tiene poco que ver con él, que es a él a quien conocen sus amigos, y que en consecuencia es absurdo juzgar al poeta a través del hombre o de lo que opinen sus amigos, como hace Sainte-Beuve. En cuanto al propio hombre, no es más que un hombre, y puede perfectamente ignorar los deseos del poeta que vive en él.” (Proust, 2013: 143)

en el texto se hace evidente el planteamiento sobre la importancia que debe darse a la vida del autor y el porqué sería inadmisibles que la vida explique a la obra y así se lo otorgue valía o no, paradójicamente la vida de Proust ha sido foco de no pocos entusiastas que ven en ella las claves para descifrar o acercarse a su gran obra *En busca del tiempo perdido*, situación que el mismo autor, sin planearlo, contribuyó bastante ya que escribió numerosas cartas, dejó notas, recados, era un escritor que escribía de manera considerable en su vida cotidiana, cosa que para Sainte-Beuve sería una delicia ya que dice Proust “reprochaba a quienes pudieron dejarnos documentos que no nos dejaron” (Proust, 2013: 125) esto no significa que no se hayan escrito varias y buenas biografías sobre Proust, así como la publicación de estudios de considerable mérito, la cuestión es siempre mantener vida y obra lejanas o cercanas en su justa medida ¿Cuál? recordando que el mérito de la última no proviene de las virtudes de la primera.

La costumbre de Proust, de mantener el contacto social por medio de notas o cartas, ubica al escritor como excelente candidato para el método de Sainte-Beuve. Aunque él lo negó hubo quien no resistió la tentación de asumir que *En busca del tiempo perdido* era una autobiografía, como si la vida del autor fuera la clave para leer la novela, pero la profundidad y atemporalidad con la que Proust escribió echa abajo la utilidad del método Sainte-Beuve, la obra de arte prescinde de la vida del autor, ya que se puede ser absolutamente ignorante sobre sus vínculos y costumbres, y aun así leer la novela como la traducción de lo que el lector no había podido poner en palabras, dejando de lado la autoría. Es una de las obras más importantes en literatura del siglo XX y está escrita con una gran sensibilidad.

“Ya he tenido ocasión de decirles varias veces que en mi opinión el placer que nos ofrece la lectura de *En busca del tiempo perdido* consiste en que no nos aleja de nosotros mismos, al contrario leemos el libro de cierto modo «dentro de nosotros mismos», preguntándonos cada vez si también nosotros tuvimos tal sensación, si tal o cual juicio emitido por el narrador corresponde al nuestro, o si lo rechazamos, o si modifica nuestra anterior manera de ver las cosas” (De Fallois, 2022: 174)

Proust se anticipó al hacer la crítica necesaria a quien intentara reducir su obra a una biografía, a quien pretendiera encontrar concordancias de sus personajes con sus amistades, a quien prefiriese esto en vez de perderse en sus infinitas y deliciosas digresiones. Se anticipó de dos maneras, primero al escribir contra Sainte-Beuve y segundo al dejar constancia no solo de manera epistolar de sus diversas opiniones, sentires, contradicciones, sino también que en *En busca del tiempo perdido*, su obra más importante, dijo prácticamente todo de sí, dejando de su vida poco a la especulación, a la búsqueda de refutaciones, que lleven a hacer énfasis en lo contradictorio, sin ello lo que queda es juzgar a la obra por la obra, ya que tiene voz autónoma, no necesita de datos empíricos para ser valorada o interpretada.

La propuesta de Sainte-Beuve, olvida que la creación artística posee su propia lógica interna, puede ofrecer múltiples interpretaciones, descomplejiza la obra, deja de lado la experiencia estética, sería pues, una especie de argumento *ad hominem* literario, falacia lógica que intenta desacreditar una posición o argumento atacando a la persona que los sostiene, aplicado a la crítica literaria, el método de Sainte-Beuve no ha caído en desuso, pero ¿es válido dicho método? Sin ir demasiado lejos, temporal y territorialmente, si se hubiera seguido este tipo de crítica literaria ¿Octavio Paz sería el gran representante de la literatura mexicana?

Finalmente, lo paradójico es que Sainte-Beuve habiendo sido un crítico literario destacado del siglo XIX ahora se le conoce más por la crítica que le hizo Proust que por su aporte, igualmente los autores que desdeñó como Gérard de Nerval, Baudelaire, Balzac entre otros, son parte indispensable de la literatura universal y los que él tenía en alta estima como Charles de Bernard, Vinet o Alphonse de Lamartine no están en la posición que el crítico los había colocado. La crítica literaria no debe olvidar la función del arte en la construcción de la identidad y en la transmisión de la sensibilidad humana, para de allí partir y tomar rumbos necesarios y así cuestionar como se establece la conexión entre la obra y vida del autor.

## Bibliografía

De Fallois Bernard. 2022. Siete conferencias sobre Marcel Proust. Trad. Lluís Maria Todó. Barcelona: Ediciones del subsuelo.

Proust Marcel. 2013. Contra Sainte-Beuve recuerdos de una mañana. Trad. Amelia Gamoneda. México: Tusquets Editores México.

Proust Marcel. 2010. En busca del tiempo perdido 7. El tiempo recobrad. Trad. Consuelo Berges. 7ª reimpresión. España: Alianza Editorial.

